

EL IMPACTO DE LA AFECTIVIDAD DOCENTE EN EL DESEMPEÑO ACADÉMICO DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

IMPACTO DE LA AFECTIVIDAD DOCENTE EN EL DESEMPEÑO ACADÉMICO DEL ESTUDIANTE

AUTORES: Emma Yolanda Mendoza Vargas¹Laura Tachong Alencastro²Erika Yessenia Balleteros Balleteros³Guido Rodolfo Álvarez Perdomo⁴DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: emendoza@uteq.edu.ec

Fecha de recepción: 24 - 03 - 2017

Fecha de aceptación: 13 - 05 - 2017

RESUMEN

La preocupación por los aspectos afectivos en el desarrollo de los procesos de enseñanza aprendizaje ocupa especial importancia en los investigadores educativos y en los gestores de los centros de educación, sobre todo en los niveles primarios hasta la educación media. Pero en las universidades, los aspectos afectivos en gran medida han sido relegados a niveles imperceptibles en cuanto a política pública y de gestión académica, limitándose únicamente a actividades aisladas de docentes que dan el respectivo realce a este problema. Realidad que exige la implementación de políticas y procesos que valoren la madurez emocional como herramienta que permita a los estudiantes ser profesionales técnicos científicos y tecnológicos, pero con una gran responsabilidad social, por lo cual se fomenta la discusión sobre las distintas dimensiones afectivas y como estas pueden ayudar a estudiantes, docentes y demás involucrados en el proceso educativo, propiciando la afectividad consciente, la motivación, el interés, la buena disposición, los estímulos positivos, la empatía, son variaciones pedagógicas del principio que articula la cabeza con el corazón, la razón con el sentimiento, lo cognitivo con lo afectivo, como lo plantearon Comenius y Pestalozzi. Finalmente, se procura establecer las dimensiones determinantes de los aspectos afectivos en el proceso de enseñanza aprendizaje, que nos permita profundizar en su estudio en procura de cambios significativos en nuestro modelo educativo.

PALABRAS CLAVE: Aspectos afectivos; proceso de enseñanza aprendizaje; madurez emocional; modelo educativo.

¹ Magister. Docente de la Universidad Estatal Técnica de Quevedo, Quevedo, Ecuador.

² Magister. Docente de la Universidad Estatal Técnica de Quevedo, Quevedo, Ecuador. E-mail: ltachong@uteq.edu.ec

³ Magister. Docente de la Universidad Estatal Técnica de Quevedo, Quevedo, Ecuador. E-mail: eballeteros@uteq.edu.ec

⁴ Magister. Docente de la Universidad Estatal Técnica de Quevedo, Quevedo, Ecuador. E-mail: galvarez@uteq.edu.ec

THE IMPACT OF TEACHING AFFECTIVENESS IN THE ACADEMIC PERFORMANCE OF THE UNIVERSITY STUDENT

ABSTRACT

The preoccupation with affective aspects in the development of the teaching-learning processes occupies a special importance in educational researchers and in the managers of educational centers, especially in the primary level up to secondary education. But in universities, the affective aspects have been largely relegated to imperceptible levels of public policy and academic management, being limited only to isolated activities of teachers that give the respective emphasis to this problem. Reality that requires the implementation of policies and processes that value emotional maturity as a tool that allows students to be scientific and technological technical professionals, but with a great social responsibility, which encourages discussion on the different affective dimensions and how these can help students, teachers and others involved in the educational process, promoting conscious affection, motivation, interest, good disposition, positive stimuli, empathy, are pedagogical variations of the principle that articulates the head with the heart, the Reason with the feeling, the cognitive with the affective, as proposed by Comenius and Pestalozzi. Finally, we try to establish the determining dimensions of the affective aspects in the teaching-learning process, which allows us to deepen their study in search of significant changes in our educational model.

KEYWORDS: Affective Aspects; Teaching-learning process; Emotional maturity; Educational model.

INTRODUCCIÓN

La educación es un derecho humano fundamental del ciudadano, esencial para el ejercicio de todos los demás derechos, es un instrumento poderoso que permite a las personas participar plenamente en la vida de la comunidad y propiciar la movilidad social. Constituye un fenómeno intra e interpersonal íntimamente afectado por lo emocional. Por lo cual las dimensiones afectivas han alcanzado una gran importancia en los trabajos de investigación educativa, procurando mejorar los procesos positivistas en los que se le había dado poca importancia.

Es necesario destacar que la afectividad docente es imposible implementarla en los centros educativos sin el apoyo del marco normativo institucional y el apoyo Estatal, que garantice una adecuada articulación de la infraestructura educativa y la calidad del talento humano involucrado en el proceso.

El asumir el compromiso de propiciar un sistema educativo que incorpore las dimensiones afectivas, permitirá incluso beneficiar a aquellos estudiantes que avanzan a ritmos distintos, ya que, desde el mismo centro, se deberá implementar acompañamientos pedagógicos con especialistas, que puede ir a clase para guiarlo o bien trabajar con él de manera separada. Se busca

entonces una educación de calidad inclusiva, que llegue a ser una realidad para todos, de modo que cada uno disponga de la oportunidad de hacer realidad todo su potencial y disfrutar de mejor salud, mejorar sus condiciones de vida y lograr una participación social y política más plena en la vida colectiva.

El presente trabajo procura hacer una revisión de los estados emocionales presentes en el proceso enseñanza-aprendizaje, en como incide el adecuado manejo de la afectividad para el desarrollo de habilidades y destrezas, así como el desarrollo de madurez emocional para la comprensión por el otro en la convivencia, con la finalidad de lograr estudiantes competentes, profesionales con fácil adaptación a los cambios y motivados al aprendizaje y a la construcción del conocimiento, constructores de nuevas realidades, capaces de mejorar el mundo que los rodea con valores de civismo, pluralismo, comprensión mutua y paz.

El éxito en la orientación de la política pública en este sentido, nos da esperanza en que podamos un día lograr sistemas educativos igualitarios, de escolaridad obligatoria, gratuita y a tiempo completo para los estudiantes; con asistencia sanitaria, alimentaria y de transporte para quienes la requieren. Con todos los libros y materiales escolares gratuitos y dados por el mismo centro, propiciando una formación ideal de la personalidad en un ambiente emotivo, afectivo, motivador, armónico, creativo y desde una esfera de amor y mucho dialogo, que tribute en la formación integral de nuevos profesionales y académicos con visión científica y humanista.

DESARROLLO

La educación universitaria ha sufrido profundos cambios en la estructura de la enseñanza y en su posición de sentido social, cambios que han modificado su orientación. Situación que implica un cambio de paradigma educativo pasándose de centrar la atención en la enseñanza y en el profesor a centrarse, ahora, en el aprendizaje y el alumno que debe permitir adquirir conocimientos pero especialmente saberlos buscar, procesar y aplicar (Mas 2011), es decir el uso de un método constructivista, sin dejar de ser ambos una unidad indisoluble e inseparable.

A nivel mundial los sistemas de educación superior están siendo sometidos a fuertes presiones para elevar la calidad de su enseñanza hasta el punto que ésta se ha convertido en su prioridad estratégica, tal como lo afirma Hativa (2002). La estrategia consiste en promover y desarrollar la excelencia académica.

Pero esta excelencia académica, no solo se limita a la transmisión y producción de ciencia y tecnología y en desarrollo de las capacidades cognitivas de los estudiantes involucra también una educación afectivo - emocional, donde el rol del docente juega un papel protagónico. Todos estos aspectos tienen importantes repercusiones en el desarrollo de la docencia universitaria (Zabalza, 2004).

El concepto de calidad docente despierta debates, ya que para caracterizar a un buen profesor se debe ir más allá de un listado de habilidades de enseñanza; la calidad es algo más que una descripción de destrezas independientes, por eso hay que tomar en cuenta otros aspectos tales como su identidad profesional, las creencias pedagógicas y su compromiso con la profesión. (Guzmán, 2011), sumado a esto; el docente universitario debe tener capacidad de realizar con alto desempeño las funciones básicas de docencia, generación y aplicación innovadora de conocimiento, tutoría y gestión académico administrativa, función investigadora, el dominio de las competencias psicopedagógicas, tecnológicas, lingüísticas, dominio amplio y especializado de la disciplina que enseña, dominio curricular, claridad acerca de las finalidades educativas, ubicarse en el contexto o situación donde enseña, conocimiento de los alumnos y de los procesos de aprendizaje, creencia en sus propias capacidades personales.

Su función va más allá de enseñar contenidos académicos porque se le considera que tiene una crucial participación en la llamada educación integral, entendiéndola como la que, de manera prioritaria, busca la formación de seres humanos que contribuyan al mejoramiento de la sociedad, implica inculcarles no solamente conocimientos y habilidades sino valores y actitudes que les permitan tener una mejor visión del mundo en el que viven para, a partir de ello, puedan incidir eficazmente en la promoción de un mundo mejor (Guzmán 2005)

Como vemos las cualidades deseables de un buen docente universitario, son muy amplias e involucra más que capacidades y conocimientos; pero el tema que atañe el presente trabajo, transborda estas cualidades. Se trata pues de las competencias psicopedagógicas del profesorado universitario, que incluye dosis de afectividad en la de la enseñanza, que forma parte de lo que llamamos prácticas docentes de calidad en la educación superior.

Bleakley (citado por Kane, Sandretto y Heat, 2002) coincide con lo anterior al afirmar que no se debe considerar al profesor como un mero aplicador de técnicas y procedimientos sino recuperar la ética de la enseñanza, donde se le concibe como una vocación. Esta visión nos remonta de nuevo a los inicios de la profesión, en la cual ella constituía una dimensión inseparable que definía y caracterizaba la función docente. Considerando esta perspectiva, los aspectos afectivos y motivacionales de la enseñanza se deberían de colocar por encima de sus componentes cognitivos, para resaltar la necesidad de que los profesores estén verdaderamente comprometidos con su misión de promover un aprendizaje profundo y con sentido en sus alumnos.

Las emociones, sentimientos y pasiones desempeñan un papel importante en nuestras vidas, están arraigadas biológicamente a nuestra naturaleza. Para que el estudiante aprenda, debe hacerlo en un ambiente cálido, donde se sienta respetado, apoyado y considerado como persona y no sentirse amenazado o maltratado. Por tal razón es transcendental que el docente logre unas

adecuadas relaciones interpersonales con los alumnos, donde exista un clima de mutua confianza, en la cual el maestro, muestre accesibilidad y amabilidad, y además haga explícitas sus expectativas acerca del logro de los alumnos y sobre todo el asesore y guíe en su proceso de aprendizaje y consecución de logros.

Si bien es cierto; los estudiantes aprecian al profesor simplificador y clarificador del material de aprendizaje, motivador, que logre interesarlos en la materia y los mantenga atentos y participativos. El alumno también aprecia otros aspectos tales como; la accesibilidad, la amabilidad, los factores interpersonales y afectivos y otros rasgos positivos de personalidad, dentro y fuera de clases.

La percepción que tienen los alumnos de sus docentes en cuanto a la parte afectiva y la actitud que tiene el maestro hacia ellos, dentro y fuera del salón de clases puede llegar a pesar mucho más que los otros factores. Se puede entonces entender que, las actitudes influyen en la conducta.

Desde el punto de vista de Morales y García (2013) el término de la afectividad es “un extenso rango de sentimientos y humores (estados de ánimo) que son generalmente considerados como algo diferente de la pura cognición”.

Según el diccionario ABC, en Psicología la afectividad será aquella capacidad de reacción que presente un sujeto ante los estímulos que provengan del medio interno o externo y cuyas principales manifestaciones serán los sentimientos y las emociones.

La naturaleza de los seres humanos hace que necesitemos establecer vínculos con otras personas, sentirnos aceptados, comprendidos, respetados, reconocidos escuchados; es decir necesidades de afectividad. El clima afectivo en el que se desenvuelve una persona, influye en su conducta, así como en el carácter individual, e incide en el Autoconcepto, la autoestima, la aceptación personal y la seguridad en sí mismo. Por lo tanto la expresión de efecto es fundamental desde que somos niños, desde el seno de nuestra familia para proporcionarlos un proceso madurativo correcto, hasta el resto de nuestra existencia, indiferentemente del ámbito en que nos desenvolvamos, las herramientas a utilizar son: la voz, el contacto físico, la cercanía, etc.

Desde la mirada de la afectividad en la educación o la educación emocional; la educación afectiva, no es un tema nuevo, la preocupación de incorporar habilidades sociales y emocionales a la educación, fue abordada a lo largo de la historia de la pedagogía. Bisquerra (2001) opina que la educación emocional supone pasar de la educación afectiva a la educación del afecto. Hasta ahora la dimensión afectiva en educación se ha entendido como educar poniendo afecto en el proceso educativo. Ahora se trata de educar el afecto, es decir, de impartir conocimientos teóricos y prácticos sobre las emociones.

Una emoción es un estado afectivo, una reacción subjetiva que los seres humanos experimentamos ante situaciones que ocurren en nuestro entorno. A

través de la emoción el sujeto expresa gran parte de su vida afectiva, esta forma parte de la motivación, en ciertos momentos puede ser definitiva de nuestra conducta, transmitiendo de forma consciente o no, nuestro estado de ánimo.

La dimensión afectiva en la educación o educación afectiva: se ha entendido como educar poniendo afecto en el proceso educativo. Ahora se trata de educar el afecto, es decir, de impartir conocimientos teóricos y prácticos sobre las emociones. (Bisquerra, 2001).

De acuerdo a Bisquerra (2000) la educación emocional como: Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. De allí se deriva que la educación emocional debe ser un proceso intencional y sistemático. Bisquerra (2001) advierte sobre la necesidad de diferenciar lo que podría llamarse educación afectiva y educación del afecto.

La afectividad consciente, la motivación, el interés, la buena disposición, los estímulos positivos, la empatía, son variaciones pedagógicas del principio que articula la cabeza con el corazón, la razón con el sentimiento, lo cognitivo con lo afectivo, como lo plantearon Comenius y Pestalozzi.

Un trato afectivo de parte del docente hacia los estudiantes tiene una gran repercusión en el desarrollo de la personalidad equilibrada y estable, que repercute en el éxito académico. Considerando que la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos, el desarrollo cognitivo, debe complementarse con el desarrollo emocional.

La educación emocional, coadyuva a prevenir actos violentos, estados depresivos, consumo de drogas, jóvenes agresivos, insatisfechos, inseguros, sin valores, indisciplinados, violentos y con bajos rendimientos, carecen de habilidades emocionales y control de sus impulsos, así como también del manejo de la empatía con sus compañeros.

La empatía también juega un papel importante para poder ser expresivamente afectivos como docente; ya que, al permitirle al profesor sentir y palpar las necesidades de otros, unida a la apertura para servir y cubrir las inquietudes de quienes le rodean en este caso de sus estudiantes, habilidad que es importante, en ello, saber interpretar las señales emitidas por los semejantes y reconocer las emociones ajenas, como vías para ayudar a establecer lazos más reales y duraderos con quienes comparte vida sociocultural.

Es importante mencionar que docente es un mediador del aprendizaje, y como tal, debe diseñar experiencias y propiciar condiciones para inducir la modificación de la estructura cognitiva en el educando y la práctica de valores;

en esta última es clave su modelaje actitudinal, enriquecido con la aplicación de estrategias no solo de índole cognitivas sino también afectivas, que le permitan fortalecer además de los componentes de la inteligencia emocional en los alumnos (Fernandez, Luquez y Leal, 2010) 11

Otro elemento a considerar en este tema es la inteligencia emocional, expresión que fue utilizada por primera vez en 1990 por Salovey y Mayer; fue Goleman quien lo impulsó en 1995 convirtiéndolo en un tema de amplia significación. Dicho autor define inteligencia emocional como la capacidad que tiene la persona para reconocer sentimientos en sí mismo y en otros, siendo hábil para manejarlos adecuadamente en sus relaciones intra e interpersonales. Mientras para De Montes y Montes (2002) el término inteligencia emocional puede entenderse como la capacidad de sentir, entender y manejar eficazmente las emociones, como fuente de energía y de información para el desarrollo del potencial único, activando los valores y aspiraciones como seres humanos.

Cabe destacar que muchos de los problemas presentes en el ámbito educativo, relacionados con la falta de motivación e incentivos, de valores y liderazgo, la baja autoestima, poca comunicación y poco deseo de aprender, son factores conducentes, de una u otra manera, al fracaso académico; pues a pesar de poseer un alto nivel intelectual, el rendimiento de alumno es poco debido a la falta de desarrollo de la inteligencia emocional y a la carencia de estímulos que los ayuden a crecer integralmente tanto en el hogar como en las comunidades educativas. (Fernandez, Luquez y Leal, 2010)

En cuanto al Autoconocimiento y la Autoestima, tienen que ver con la influencia del estado de ánimo en el comportamiento, las cualidades y debilidades que posee la persona. Es decir, es la habilidad para reconocer y comprender los propios estados emocionales, sentimientos, rasgos, así como su efecto en las demás personas (Goleman, 2001).

Este autoconocimiento es la adquisición progresiva de la conciencia de sí mismo, base para la construcción de la autoestima y desarrollo de la empatía. Junto al autoconocimiento se va formando el Autoconcepto, es decir, la imagen que se tiene sobre uno mismo y permite a la persona ser capaz de reflexionar sobre sus propios pensamientos y acciones. Este proceso incide en el desarrollo de la autoconciencia, relacionada directamente con la responsabilidad como característica exclusiva de la especie humana y sobre ella tiene que operar la educación directamente. (Fernandez, Luquez y Leal, 2010).

El autoconocimiento y autoestima en el alumno, puede decirse que constituyen factores determinantes en el éxito escolar, relaciones sociales y salud mental; por ser el punto de partida para el desarrollo de la seguridad y el autocontrol, la motivación al logro, el razonamiento moral, la construcción del proyecto de vida y los sentimientos de empatía hacia otras personas (Gutiérrez, 1999).

Mientras que, la Autorregulación, es denominada también regulación emocional según el modelo de Mayer y Salovey y como tal es la habilidad para dirigir y manejar las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz

(Fernández y Extremera, 2002). La autorregulación es análoga con el autocontrol; lo cual permite no dejarse llevar por los sentimientos del momento (Goleman, 2001). Es tener la habilidad de reconocer cuando una crisis es pasajera, a saber controlar la impulsividad y las emociones del momento y analizar profundamente una situación antes de tomar decisiones.

No se debe dejar del lado el tema de la motivación, ya que las emociones deben estar orientadas hacia un objetivo que permita mantener el interés y fijar la atención en las metas, en lugar de los obstáculos. Esto es lo que hace a la persona ser emprendedora y actuar en forma constructiva en momentos difíciles, reflejando rasgos de iniciativa, compromiso y optimismo (Goleman, 2001).

Las prácticas pedagógicas cotidianas están marcadas por diversas concepciones acerca de cuál es la función de las instituciones educativas, cuál es el rol de los docentes, que rol juega el estudiante, que aprende, cómo aprende y cuál es la interrelación entre ellos caracterizando de modo particular las prácticas pedagógicas en las instituciones educativas. El aula universitaria, está inmersa dentro de este propósito.

El cometido de la universidad de hoy requiere incorporar prácticas educativas y criterios pedagógicos capaces de sustentar su desarrollo, brindando especial atención a las relaciones afectivas que se producen en el aula universitaria, entendiendo que éste es más que un espacio neutro donde se relacionan conocimientos e intelecto, es un espacio donde además se entretrejen vínculos y alianzas que sostienen la interrelación del estudiante y el docente y a la interrelación de ambos con el conocimiento y la práctica profesional.

Las condiciones que debe reunir la formación de profesionales, en todas las áreas en las que se pone en juego el conocimiento superior, en la actualidad, ocupa un terreno muy amplio de propuestas y debates. El trayecto o recorrido que se le plantea a los docentes en formación está cargado de sensaciones, sentimientos, experiencias variadas que desencadenan afectos varios y comprometen al alumno en su formación integral, convocándolo a la reflexión constante y al análisis crítico de sus propios supuestos, creencias, valores y emociones.

La experiencia docente indica que los procesos de enseñanza-aprendizaje no dependen solo del conocimiento y de la capacidad intelectual de quienes participan, sino también de su saber emocional, competencia imprescindible en el profesorado, por cuanto constituye un modelo de aprendizaje socio-emocional de gran impacto para los estudiantes universitarios, y además, porque el manejo de la afectividad, supone, su autoconocimiento y el del alumnado. Ejercer la docencia universitaria, requiere entonces de conocer, entender y respetar a las personas con quienes compartimos el quehacer universitario.

Una buena relación afectiva docente – estudiante será el ingrediente fundamental para el Aprendizaje, Desde esta mirada, la tarea docente

universitaria que ya por su naturaleza es compleja debe apuntarse también hacia una formación en el plano afectivo, que mejore las capacidades personales y profesionales, a través de una serie de conocimientos, destrezas y actitudes que los profesores necesitan para desarrollar la profesión de educar.

Desde esta mirada, es evidente la necesidad de un docente capaz de establecer una relación cálida y afectiva con sus alumnos, de estimularlos para que superen sus errores en vez de condenar al que se equivoca, de destacar sus cualidades y ayudarlo a nivelar sus eficiencias académicas, reconocer permanentemente el mérito del esfuerzo; de esta manera, no solo estará promoviendo el desarrollo de su autoestima, sino proporcionando la fuerza y la energía necesaria para orientarse al logro y a la superación personal (Gutiérrez, 1999).

La relación entre la dimensión afectiva y aprendizaje no va en un único sentido, debido a que los efectos condicionan el comportamiento y la capacidad de aprender y recíprocamente el proceso de aprendizaje provoca reacciones afectivas, tal como lo asegura Estrada (citado por asunción Estrada Roca, 2002). Es decir, es un proceso cíclico, docente – estudiante, estudiante – docente.

Sobre ello, Díaz y Hernández 2010 (citado por Estrada, 2002) señalan que entre los principios más valiosos que proporcionan un marco de referencia para las reformas curriculares y el rediseño de los procesos educativos están los factores motivacionales y afectivos del estudiantado. Dentro de estos, los autores destacan tres principios:

- a) Las influencias motivacionales y emocionales sobre el aprendizaje, donde la motivación del estudiante determina qué y cuánto aprende, lo que está influido por estados emocionales, creencias, intereses, metas y hábitos de pensamiento de la persona que aprende.
- b) Motivación intrínseca por aprender, la cual puede estimularse con tareas con un óptimo nivel de novedad y dificultad, relevantes desde los intereses del educando.
- c) Efectos de la motivación sobre el esfuerzo, donde la adquisición de conocimiento y habilidades requiere de un trabajo intensivo por parte del estudiante y de la práctica guiada. Si no hay motivación en el estudiante, se reducen las posibilidades de que surja el deseo de realizar un esfuerzo por aprender.

En el desarrollo de este trabajo ha quedado claramente evidenciada, la importancia que tiene el elemento afectivo dentro de las aulas universitarias; y que esta es fuente de motivación para los estudiantes, mejoren su rendimiento académico voluntaria y propiciadora de relaciones estables. Cabe entonces inferir que el estudiante tendrá mayor predisposición en el desarrollo de actividades fundamentales para el consumo y producción del conocimiento. Es así que nos proponemos dar una mirada en la influencia que esta educación emocional, tiene en la producción de textos académicos.

Es necesario considerar también el tema de la educación emocional llamada también educación afectiva, la misma que se ha identificado como uno de los pilares del desarrollo cognitivo y social que potencian el aprendizaje. En los años 90 se difunde una nueva conceptualización de la escritura académica que se conoce con el nombre de sociocognitiva, término según el cual “La escritura es más que una mera condición escrita de una habilidad cognitiva: es un proceso social y cognitivo en donde los escritores, usan una variedad de métodos conductuales así como cognitivos para recabar y mantener experiencias afectivas y motivación” Zimmerman y Rieesemberg (citados por castelló, Bañales y Vega, 2010).

La lectura y la escritura son aprendizajes que no surgen únicamente, como consecuencia directa de la enseñanza, estos procesos convergen en gran medida de la afectividad, cuando la parte afectiva no es atendida de manera correcta se presentan problemas de aprendizaje. La escritura brinda la oportunidad de aprender en el acto mismo de escribir, por ello se trata de un proceso complejo que demanda la intervención de los procesos del pensamiento y del afecto emocional para su consolidación (Molano, 2012).

En afecto crea una adhesión especial en el aprendizaje (Molano, 2012). El docente debe crear un ambiente emocional - emocional positivo, el cual asegura que la autoeficacia percibida parece determinar el nivel de ansiedad del alumno, el valor que este le da a la tarea de escribir, la autorregulación, la metas hacia el aprendizaje y en si determinan la motivación del alumno, también permite evaluar la confianza que los alumnos tienen en que poseen habilidades de escritura y el fuerte impacto que la motivación tiene en el rendimiento académico, la autoeficacia hacia la escritura. (Caso García y Martínez) (27) buscar el año.

De acuerdo a Molano (2012), El protagonismo que asume la afectividad en la consolidación de los procesos de la lectura y escritura, se ve reflejado en su adquisición, uso y desarrollo:

Es la etapa de adquisición, el afecto se articula con la cognición, para dar sentido, asociar, relacionar los conocimientos, las experiencias, las sensaciones y las emociones con los códigos, donde el afecto actúa como desencadenante en la consolidación del conocimiento, así mismo opera como como facilitador de la asociación que se debe establecer como parte del proceso.

En la etapa de uso, el afecto también actúa como un factor fundamental para que se consolide el proceso, pero si ha estado presente en la primera etapa, no tendrá tanto protagonismo como el método que se utilice en la enseñanza formal de la escritura y la lectura.

Mientras que en la etapa del desarrollo se considera que, para desarrollar una habilidad es necesaria la práctica, en esta etapa es fundamental la experiencia

CONCLUSIONES

Es prioritario abogar por una formación de los docentes universitarios desde la perspectiva conceptual, procedimental y actitudinal, que lo habiliten para empleo de modelos socio-culturales que potencien el aprendizaje a partir del contexto, vivencias y relaciones interpersonales; es decir estrategias relacionadas con la afectividad; ya que como ya hemos visto la capacidad para aprender está condicionada, más que de los contenidos teóricos, por el bagaje emocional que traen los alumnos. En estas circunstancias, el docente proporcionará la plataforma que ayuda a desarrollar relaciones respetuosas, tolerantes, cálidas, afectuosas, más reflexivas, no impulsivas y un mayor compromiso hacia su crecimiento personal y académico. De esta manera el docente universitario esté preparado para apoyar y fortalecer los procesos de formación personales, el desarrollo de valores y las actitudes positivas de los estudiantes.

Por lo tanto el profesor deberá ser una guía y que practique cotidianamente comportamientos socialmente deseables; es decir su función no está reducida a enseñar contenidos de orden académico, sino que su labor se extiende a la formación integral de seres humanos que contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

La educación emocional o afectiva implementada en las aulas universitaria, convertirán a las instituciones de educación superior en el albergue de estudiantes competentes, profesionales, con fácil adaptación a los cambios y motivados al aprendizaje y a la construcción del conocimiento, constructores de nuevas realidades, capaces de mejorar el mundo que los rodea. Se podemos afirmar entonces, los estudiantes establecen relaciones afectivas asertivas podrán asumir mejor a sus compromisos académicos y sus procesos de socialización.

BIBLIOGRAFÍA

Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. España.

Bisquerra, R. (2001). ¿Qué es la educación emocional? Temáticos de la escuela española,. España.

Díaz, F. y Hernández, G. (2010). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. McGraw-Hill. México

Estrada, M. (2002). Análisis de las actitudes y conocimientos estadísticos elementales en la formación del profesorado (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, España. Recuperado de

<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/4697/maer1de3.pdf>

Extremera P. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. En Revista Iberoamericana de Educación. N 29. España. (Pp. 1-6). Extraído de <http://www.rieoei.org>

Fernández, O, Luque, P, Leal, E. (2010). Procesos socio - afectivos asociados al aprendizaje, Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales

Universidad Rafael Belloso Chacín ISSN 1317-0570 ~ Depósito legal pp: 99702ZU31
Vol. 12. España.

Goleman, D. (2001). La práctica de la inteligencia emocional (decimocuarta edición). Editorial Kairós. España.

Gutiérrez. (1999). Construcción de la personalidad moral: una intención pedagógica impostergable en la Educación Básica. Revista Acción Pedagógica. Volumen 8, N 2. Venezuela. (Pp. 92 -101).

Guzmán J. (2009). La calidad de la enseñanza en la educación superior ¿Qué es una buena enseñanza en el nivel educativo.

Guzmán, J. (2011). La calidad de la enseñanza de educación superior (qué en una buena enseñanza en el nivel educativo? Perfiles Educativos versión impresa ISSN 0185-2698 vol 33 spe. México.

Hativa, Nira (2000), Teaching for Effective Learning in Higher Education, Dordrecht/Boston/ London, Kluwer Academic Publishers.

Kane, R., Sandretto, S. y Heath, Ch. (2002) Telling half of the story: a critical review of research.

Meléndez, Y. C. R. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*.

Montes, L. (2002). Mapas Mentales pasos a paso. Editorial Alfaomega. México

Moreira, M. (1994). La Teoría del Aprendizaje significativo de David Ausubel. En Apuntes para Curso Internacional de Postgrado: La Enseñanza de la Matemática y de las Ciencias. Algunos temas de reflexión. Chile.

Todt, E. (1985). Elements of a theory of science interests. 12th IPN Symposium "Interests in Science and Technology Education. IPN].

Zavala, M. (2004) La Enseñanza Universitaria y el escenario de sus protagonistas, Narcea 2sa edición, España.